

Año II.—Madrid 17 de Mayo de 1890.—Núm. 33.

PERIODISTAS PORTUGUESES



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Península.....	Trimestre.....	2,50 pesetas.
	Semestre.....	5,00 id.
	Año.....	8,00 id.
Extranjero y Ultramar.	Año.....	15,00 pesetas.

Número suelto: 15 céntimos.

Despacho: San Bernardino, 9, segundo.
Horas: de DIEZ á DOCE.

HYGINO DE SOUSA
Director de A Patria de Lisboa.



¡Para apuntes estoy yo!

Han invadido nuestro suelo todos los *Isídro*s del globo, y no nos dejan, ni marchar por la calle, ni tiempo disponible para dedicarnos á crónicas.

Y eso que yo, para evitar futuros males, no parezco por el hogar patrón desde hace algunos días.

Aun así me han pescado ayer dos *Isídro*s y me tienen fastidiado con que me enseñe á Cánovas y á los *principes del Congo*.

Yo tengo que acompañarles irremisiblemente, y vamos por esas calles de Dios dándonos empujones con todo el mundo y tropezando con todas las cubas de los aguadores.

Se ven por ahí semillas labregas de constitución tan robusta, que nadie se atreve á decirles cuatro chicleos por temor á que le peguen á uno alguna bofetada de cuello vuleo.

No hay más remedio que verlas y emmudecer.

Madrid en estos días, en que llenan las calles esas zagalas, parece, más que la primera capital de España, un mar de zagalejos que nos envuelven en sus oleadas.

No me dirán ustedes que esa metáfora no es original.

¡Como que á nadie podría habersele ocurrido esa simpleza!

Pero volvámos á las zagalas.

Convencidos por experiencia algunos amigos míos de que no es posible acercarse á *piropear* á las adustas campesinas que en estos días nos visitan por temor á lo que antes he dicho, se van á esperar la llegada de los trenes y se contentan con contemplarlas á la salida del andén.

Pero esto tiene un grave inconveniente.

Que les puede detener la policía, porque se dedican á *verlas venir*.

El domingo lloró la naturaleza la despedida de *Frasuelo*, y hubo que aplazar el corte de coleta para el día siguiente, en el que vistieron de luto el arte de Costillares, y lamentando los aficionados la separación del maestro, se retiró éste de la vida pública.

La corrida resultó nada más que regular, pero *Frasuelo* fué vitoreado entusiastamente desde su salida de la plaza de toros.

El público le seguía loco de entusiasmo y ebrio de placer.

Aunque algunos iban ebrios de otra cosa.

El *Círculo Nacional* conservará la cabeza del último toro que mató *Frasuelo*; una conocida dama se guardará las medias de faena, y hasta sé de un aficionado que le ha pedido la colilla del primer pitillo que fumó Salvador después de la corrida.

Yo también tengo un capricho, y espero que el maestro me complazca.

Todos quieren conservar algo de él.

Yo también quiero un recuerdo, y es el siguiente:

¡Que me envíe lo que ganó aquella tarde!

El martes se dedicó la policía á visitar las casas de juego y círculos de recreo para sorprender á los que estuvieran *tirando de la oreja á Jorge*.

Ahora, que como hay comisarios muy bien educados, llegan al círculo vicioso que se proponen visitar y le dicen al portero: «Diga usted al señor presidente que si puedo pasar. Soy inspector de policía y desearía ver si se jugaba.»

Esto no me parece el verdadero camino para llegar al fin. Y francamente, lo que se hace aquí para sorprender á los jugadores me parece también cosa de juego.

Dicho sea sin faltar.

J. RODAJO.

TRANSFORMACIÓN

De mi existencia en el primer período, cuanto pudo halagar mi edad florida,

á ti lo consagré, prenda querida:
mi fe, mi dicha, mi entusiasmo; todo.
No me pesa; al amarte de este modo,
sacrificaba á tu virtud mi vida;
si luego profanada, corrompida,
mi ilusión arrastraste por el lodo,
no debo perdonarte, ángel caído;
hoy que el castigo para ti comienza,
te consagro al desprecio, no al olvido.
El ídolo de amor que á mi me vengza
le quiero de rubor enrojecido,
jamás enrojecido de vergüenza.

FRANCISCO CAPELLA.

CONSTANCIA

Allá en la penumbra distingo la imagen,
apena visible, de aquel serafín,
con labios de grana y azules pupilas,
rosadas mejillas y tex de marfil.

Sus rubios cabellos ondulan en torno
y son como velo que envía el pudor,
y encubren y borran soñados encantos
cual esos colajes que eclipsan el sol.

Yo leo en sus ojos amantes promesas,
sus brazos me brindan amor y procesa,
y á veces percibo sus voz argentina
que dice amorosa: «¿Me adoras? ¡Pues ven!»
Y paso mi vida corriendo en pos de ella
cual sigue el artista su bello ideal,
y siempre la veo, la encuentro delante
y aun sé, mas nunca la puedo alcanzar.

Si nunca la alcanzo ¿por qué soy tan ciego
y estoy por un mito rendido de amor?
Si no ha de ser más, ¿por qué la persigo?

Y al punto contesta la fría razón:
«Sentiste pasiones por otras mujeres,
lograste en sus brazos deleites sin fin,
y ya satisfechos ardientes deseos
bien pronto el hastío fué dueño de ti.

Tu adoras un sueño, y en esto se funda
tu inmensa constancia por esa deidad.

¡Si un día tu sueño se hiciera tangible
aquél mismo día le dejaras de amar!»

JUAN LORENTE DE URBASA.

MI REGALO DE BODA

He sabido el otro día
que se va á casar Ramón;
casamiento que á fe mía
me ha causado indignación.
¡Ramón, un triste bohemio,
holgazán y miserable,
que era el rey de los del gremio
cuando manejaba el sable!
No es que tenga en sí la cosa
ribetes de extraordinaria:
ha escogido para esposa
una vieja millonaria.

Ramón: tus miras prudentes
son nobles como ninguna.
¡Caballeros muy decentes
envidiarán tu fortuna!
Eres joven, qué demonio,
y ella poco ha de durar.
¡Al fin nadarás en oro
y alabo tu decisión;
¡así acabas con decoro
la carrera de ladrón!

JOSÉ BRISA.



DIVAGACIONES DE UN ADMIRADOR DE CAMPOAMOR

II

Decíamos ayer que el capítulo tercero está dedicado á la verdadera originalidad. Comenzale el insigne poeta enunciando los cuatro factores que deben constituir el arte: la *inocencia del asunto*, el *plan de la composición*, el *designio filosófico* y el *estilo*, de los cuales habla más minuciosamente en capítulos posteriores. Sin duda por juzgarlo muy relacionado con esta división, copia el incomparable prólogo que escribió para sus *Humoradas*, y que de fijo mi lector conoce.

A propósito de las *Humoradas*, recordarán ustedes cuán sinceramente defendí a los imitadores de Campoamor (a los imitadores, *hasta cierto punto*, claro está, y, por tanto, ya ustedes saben que mi opinión está claramente definida. Pero no todo ha de ser miel, y voy ahora, de buena fe, a lanzar mis insignificantes censuras sobre ciertos poetas lapidarios. Allí van.

Cuando el Sr. Campoamor desaparezca de nuestra escena (¡Dios nos la conserve largos años, que buena falta nos hace!) seguirán publicándose pequeños poemas, y tal vez doloras; ésta será la herencia que el poeta nos legue. Las humoradas son rasgos geniales suyos, y, no lo duden ustedes, morirán con él. Jamás aconsejaré a un amigo a quien aprecie que abrigue el peligroso deseo de imitarlas, pues convencido estoy de que D. Ramón, que las hizo, romperá su divino molde.

Decir una preciosidad en cinco ó seis versos no está al alcance de todos los mortales, ni de algunos siquiera. Consigniédo el Sr. Campoamor, y Dios por ello le bendiga; por vosotros, ¡oh, jóvenes poetas!, no pongáis en sus humoradas vuestras manos.

Harto hizo D. Ramón sólo con enseñarnos el humorismo español, que (según él demuestra) es muy distinto del humorismo alemán, del italiano y del *entrain* de los franceses, y sólo al inglés se parece algo. Campoamor da del *Humorismo* esta definición hermosa: «La contraposición de situaciones, de ideas, actos ó pasiones encontradas. La posición de las cosas en situación antitética suele hacer reír con tristeza.» De esto se deduce que no todos los que parecen humoristas lo son. Para Campoamor hay dos maestros en tal género: Cervantes y Shakespeare.

Creo yo que el humorismo vive en España, casi aislado en las provincias septentrionales. El Sr. Campoamor, como buen asturiano, debió de escribirlos desde su nifex bajo el cielo clemente y entre los bosques de castañares oscuros de su patria, alegres y tristes al mismo tiempo, «que hacen reír con tristeza.» Y hombre ya, con el talento que Dios derrochó en él, habrá podido D. Ramón interpretar ese extraño sentimiento inadvertido por todos sus predecesores.

Tras del prólogo de *Humoradas*, abre el autor de la *Poética* ingeniosísimo paréntesis que lleva este título: *todo lo sublime es breve*. Trata después D. Ramón de las doloras y de los pequeños poemas, defendiendo de manera maravillosa sus teorías de *la arte por la idea*, contra los que buscan *el arte por el arte*.

Algunos censores que, al publicarse las *Doloras*, llamaron escéptico al autor, pensando sin duda poner una pica en Flandes, arrancan al poeta protestas sentidísimas y nerviosos ataques, á los cuales pone digno remate este párrafo encantador: «Comparadas con nuestros dramas íntimos, las *Doloras* son unos hilos inocentes, unas composiciones casi místicas, tan místicas que, si hubiesen estado inventadas en su tiempo, se inculcable el número de preciosidades literarias que en ese molde hubieran podido vaciar los cerebros de los místicos, y, sobre todo, el recto, entusiasta y varonil de Santa Teresa de Jesús.»

Habla más adelante el Sr. Campoamor de las apropiaciones literarias; tan discutido está el tema, que no creo deber dedicar una palabra á tal asunto. Los señores Campoamor, Valera, Menéndez Pelayo y Tarnayo y Baus, cuatro sabios de oro de ley, examinan la cuestión desde el mismo punto de vista, con tan idénticas opiniones como si se hubieran puesto de acuerdo.

Signan algunos Aristarquitos llamando á Campoamor plagiarío, si no saben cosa más nueva; por mi parte respeto las jerarquías y no puedo creer que mi adorable maestro haya tomado nada de poeta alguno, entre otras razones porque no lo necesita. (No me canso de repetir este axioma.)

Amén de todo esto, no hay cosa más fácil que una coincidencia de dos poetas. Buena prueba de ello fué la publicación del *Licenciado Torralba*, al mismo tiempo que *Le bonheur*, de Sully Prudhomme; un crítico advirtió ligera coincidencias en estas dos obras magistrales, y evidentemente, si las hubiese, tendrían que ser involuntarias por ambas partes. Esta vez no pudieron *lucir* sus mañas los detractores de Campoamor, y Dios nos protegió á los buenos, aun siendo menos que los malos.

Y mientras cacarean tanto algunos caballeros los supuestos plagios de Campoamor, casi todas las *poéticas* castellanas siguen enseñando á los niños una composición de Moratín (el padre, me parece), que empieza así:

«Quieres decirme, zagal garrido...»

Y en casi todas las antologías italianas del siglo pasado spongo yo que vendrá una poesía, casi igual, de Paolo Rolli, cuyo primer verso dice:

«Salí tu dirmi, ó fanciullino...»

Y cito esto como ejemplo y no para morder la memoria de Rolli y Moratín; pues además de que los admiró, á Rolli no siempre le entendí (ya ven ustedes si soy diablo) y á D. Nicolás Moratín tampoco le conozco mucho. Prefiero á hijo, y Jovellanos me gusta más que los dos juntos.

(Lo que no perdono á Moratín el *Grande*, es que dijese pestes de Shakespeare, censurándole tales faltas como la de escribir *zapatos* habiendo *cornutos* en el mundo!

[Bien hecho mil veces! Al pan pan y á los zapatos zapatos.]

Dejad tranquilo al señor Campoamor, ¡oh, critiquillos insaciables!, y si plagios buscáis, en otros poetas, muertos y vivos, los encontraréis más fácilmente que en D. Ramón, una de las personalidades más originales que tuvieron las musas castellanas.

Otros dos artículos quedan: el uno lo dedicaré á hablar del paganismo en el arte, según Campoamor, y el otro á felicitar al maestro por su reciente defensa, enérgica y galana, de la forma poética.

Después prometo no darte más guerra, lector querido, y volver pacíficamente á mis habituales copias.

RICHARDO J. CATABRUEU.

(Se continuará.)

PROMESA CUMPLIDA

—Le quiero con pasión, sí, señor cura, sus palabras me vuelven melé loca...
—Haz que tu pecho sea cual la roca... y no cometas nunca una diablura.

Esto, Luisa, dechado de hermosura, á la cura de la villa de Floca, santo varón que la virtud invoca, decía en confesión... un tanto impura.

Y, al salir de la iglesia, prometía no confesarse más si con su amante alguna nuevo pecado cometía.
Y lo que prometió lleva adelante pues hace un año ya desde aquel día... ¡que en la iglesia no para un solo instante!

JOSÉ JUAN CADENAS.

OTRA DE TANTAS

(A mi amigo el inspirado pintor Fernando Fonseca.)

Querida doña Melchora: El domingo llegó á ésta á las cuatro, en el tren corto, felizmente la Silvestra.

Vereamos si conseguimos que se imponga pronto y sea mejor que su antecesora.

Parece una mosca muerta, pero ya verá usted en cuanto suelte el pelo de la dehesa y le *salga un farraquín* de esos que las almadreñas se las traen al hombro por no desgastar la suela, el cual me la haga el *amorc* con esta ruda franqueza:

«Curdra, aunque soy muy bruta, porque esu se ve á la legua, siento una cosa aquí dentro que me pica é cosquilla desde que te he conocido, é nun sabími mullera explicarlu, peru te hagu saber, rulliza berrenda, que se me escapa del pecho el *corassón*, de manera que debémmos casare

(si es que á ti te cosquilla también ese duendecillo del que ya te darás cuenta) sin demurrarú más tiempo pur lo chivil é la iglesia.

Lueju vendrán los chutinas, y en cuanto los chutus tengán, sobre puen más t menus, dus, ú tres, é cuatro hierbas, ¡ya verá cuantos respingos los venmas dar pur la selva!

Si tiene un gusto difícil y tal proporción de desdicha puede que su amor cautive uno de tantos *gangrenas* de los muchos que hay en este hornigero de miserias, que seduzca á la novata por sacarle lo que pueda é intereser sus amores de la siguiente manera:

«Bendita sea la clave de su angusta parentela y toitos los churmeles

que tendrá usted en cuanto sea mujer pa unirse conmigo en la piroquia que quiera. Con que, aunque me lo presumo, ¿cómo es su gracia?»

—Silvestra, —Pero escuche usted, ¿es posible? —Sí, señor.

—Ca, hija. —[De veras!

—¡Jestí!... Parece mentira que una jembra entre las jembres como es usted por su aquer, serranbricucirela,

no se haiga ya confirmao con otro nombre cuarquiera que esté más en rilaición con lo que usted vale, reina.

Pero vamos al asunto. ¿Quiere usted que yo la quiera como no sabe queré dengún cristiano en la tierra?

¿Quiere usted que yo la haga ausultamente dueña de un corasón que yo tengo sin un doblés tan siquiera, que no cabe por lo noble en to er globo é la tierra?

¿Quiere usted tomar café, pero con su media suela, y que nos vayamos luego á un coliseo cuarquiera, donde á usted le venga bien?

Porque está dispuesto manda á darla á usted un testimonio de cariño, ¡poco en regal...»

Y, claro, ante este argumento pudiera la lugareña lamentar arrepentida mañana una ligereza.

Gracias á que sus señores abogarán cuanto puedan para que no se *desgracia*, si es que la muchacha observa la conducta necesaria para hacer algo por ella.

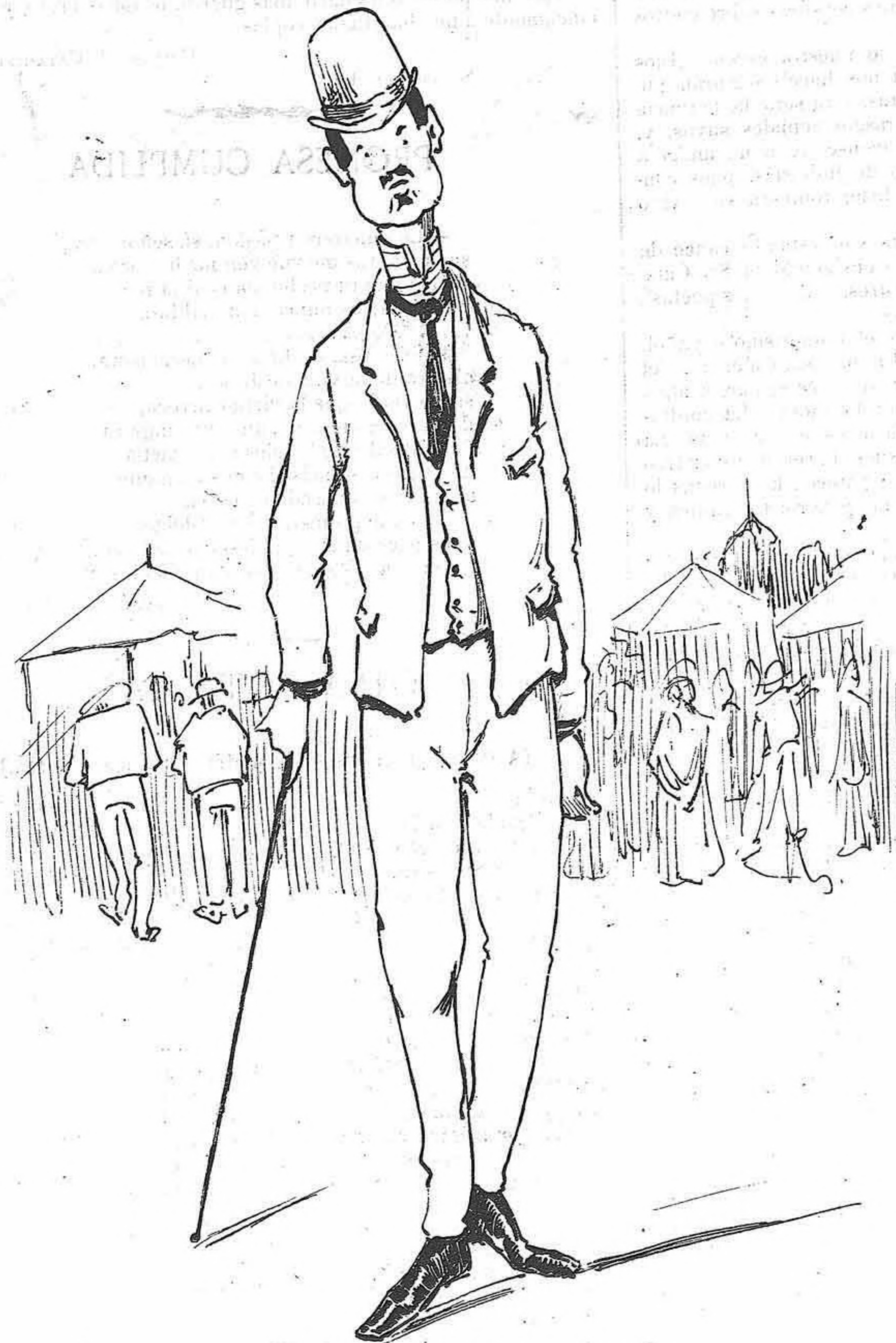
Con que adiós, doña Melchora; disponga usted como quiera de su cariñoso amigo

Gabino Tumbabollas,

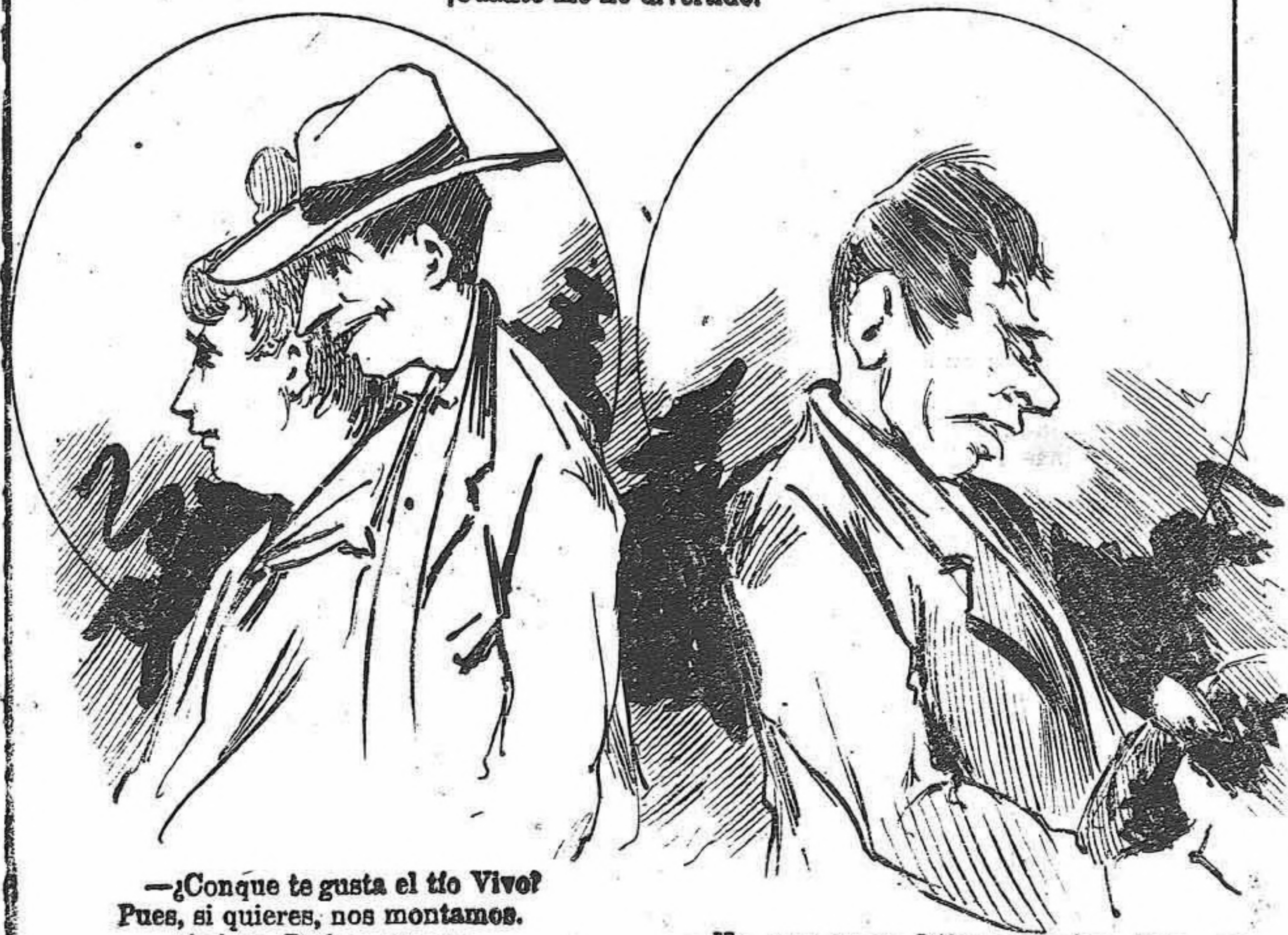
Por la copia, EUSTAQIO CABEZÓN.



Presento á ustedes á...



He dado veinte vueltas por el Santo; me he gastado cuarenta perros chicos; me han pegado una tunda soberana... ¡Cuánto me he divertido!



—¿Conque te gusta el tío Vivo? Pues, si quieres, nos montamos.
—¡Ay! no, Perico, que yo me asusto de los caballos.

—No, pus yo no bebo más vino. Esto que queda *pal Santo*.



EDMUNDO DE C. BONET



—¿Qué qués que te diga? No me llena Madr. Hace ya tres días que estoy en él, y en toavía no he visto por las calles un cerdo, dicho sea con perdón.



—No, lo que es á mí no me dan el tino. Yo he tenido yo buen cuidado de guardarme el dinero...
—¿Dónde?
—¡Ay! No te lo puedo decir, porque me da mucha vergüenza.

J. F. 90

EN LA CALLE

—Vaya usted con Dios, salero.
—O con el diablo; ¿a usted nada debe importarle.

—Me parece. —¿Que no?

—Pues se engaña, porque me importa, y muy mucho; como que hace una semana que voy siempre tras usted por ver esa linda cara!

—Pues por detrás es difícil; si acaso verá la espalda ó el... pollón...

—Bien, dejémosnos de bromas y sea franca.

—¿No ha visto usted que me paso los días frente á su casa?

—¡No lo he de ver! Y poquito que me río al ver su facha.

—Riase usted cuanto quiera, pero escuche...

—Si usted canta y no lo hace mal...

—Lo que hago es sentir que usted á chanza tome estas cosas.

—¿Pues no!

—¿Se acuerda de la mañana que la conocí en la calle del Caballero de Gracia?

—No recuerdo.

—Pues yo sí, y desde entonces no pasa un minuto sin pensar en esa cara de Pascua, y la sigo á todas partes...

—Pues, hijo, vaya una gana de pasear...

—Así sé que va á coser á la plaza del Angel; ¡si hasta ese nombre parece que...!

—Usted está en Babia.

Si es en la calle del Oso, donde va la flor y nata del gremio donde trabajo con otras cinco muchachas, y allí cosemos, cantamos, y... nos refimos si pasa algún tipo... Como usted debe tener algo mala la cabeza, se confunde, y, la verdad, no me extraña, porque vamos, eso de oso parece como que escama.

—Lo que parece es que á usted le gusta mucho la guasa.

—¡Ya lo creo!

—Pues lo siento, porque con eso me acaba de demostrar que no sabe lo que es querer...

—Le soy franca, de ese oficio en el taller no me han enseñado nada, así es que estoy...

—Pues si quiere yo la enseñaré...

—Mil gracias.

—Yo, que por usted no vivo, ni duermo, ni tengo gana de estudiar, ni voy á clase, ni á paseo, ni hago nada, ¿qué he de hacer? Si estoy ya tonto y lelo...

—Si ya lo estaba mucho antes de conocerme, según me han dicho ayer.

—Vaya, está visto que usted quiere tomarme el pelo, y es hástima que tenga tan malos gustos...

Concluiré en dos palabras: ¿Me da usted, ó no me da siquiera alguna esperanza de que con el tiempo...

—Y caso de que así fuera...

—En España

—En España

—En España

—En España

—En España

—En España

—En España

—En España

—En España

—En España

—En España

—En España

—En España

no habría dos tan felices como usted y yo...

—¡Caramba!

Y vamos á ver, entonces

¿qué haría usted?

—Acompañaría...

—¿Sin pensar en otra cosa?

—Absolutamente en nada.

—¿Sin ir á clase?

—Ni en broma.

—¿Y sin estudiar?

—Ni en chanza.

—Pues lo siento, amigo mío,

mas no puedo...

—¿Por qué causa?

—¿Que por qué? Pues muy sencillo;

porque los *pagos* me hartan,

me aburren, me desesperan...

Vamos, hombre, que me cargan,

y en fin... ¿lo quiere usted claro?

Porque no me da la gana.

Con que... aliviarse, y si piensa

continuar pescando gangas,

le aconsejo eche el anzuelo

con un poco más de gracia,

y con eso, y además

empleando cierta maña,

quisá pique... si es que no

se asustan al ver su facha.

JULIO ROMERO GARMENDIA

CARTA Á UN FARSANTE

Mi señor don Francisco, se le saluda.
¿Por fin ha regresado de Andalucía?
Ha hecho usted buen negocio, no cabe duda.
Es usted un *pez* muy largo, ya lo sabía.

Seguirá usted como antes tan embustero;
crear haciendo á todos, con ruinas mafias,
que trae de su viaje mucho dinero,
para crearse atmósfera con sus patrañas.

Dice usted que su flaco son las mujeres,
que á todas enamora, y así es notorio
que en la región aquella de los placeres
habrá usted sido un nuevo *Don Juan Tenorio*.

En el alma sintiendo fieros pesares,
con pasión le recuerda más de una hermosa,
que se trastornó al verle por sus *andares*
y por sus calcetines color de rosa.

El que con usted habla por vez primera
sabe que usted es moneda de poco precio,
y aunque haya escasas luces en su mollera
en seguida comprende que es usted un necio.

Por sus monomanías de gran pedante
quiere con un empeño ciego y profundo
le tengan en concepto de hombre importante,
y protector se finge de todo el mundo.

Miente usted á cada paso, pone en un brete
á aquellos que se fían de sus razones,
y con serias palabras los compromete,
creándolos difíciles situaciones.

¡Vamos! Yo ciertas cosas no las resisto,
porque el candal se agota de mi paciencia.
¿A qué viene ese empeño de darse *pisto*
si así sólo da pruebas de su *indecencia*?

Creo que mis razones tienen imperio.
Cese, pues, señor mío, tanto dilate,
pues eso más que propio de un hombre serio
ínicamente es digno de un botarate.

Pero ya le han calado varias personas
y muchos le conocen punto por punto.
[Pregunte usted al gremio de las patronas,
que alguna toma cartas en el asunto.]

Como para decirlo me sobro y basto,
sus informalidades no tienen nombre.
Es usted un *mequetrefe*, y es usted un *trasto*,
y es usted cualquier cosa... *menos un hombre*.

Y yo digo las cosas siempre completas.
¿Recuerda usted un día, señor farsante,
en que por una estafa de unas pesetas
le llenó á usted de insultos un comerciante?

Y luego, haciendo alarde de sangre fría,
dijo usted que sirviéndose de un gran retaco
le rompió usted el bautismo. ¿Qué tonterial
¡Usted no es capaz de eso, señor don Paco!

No force usted más líos que no creemos,
ni juzgue que envidiamos sus intereses;
no se haga usted ilusiones, porque sabemos
que usted se marchó huyendo de los ingleses.

Y con estas verdades que aquí le ensarto,
de fijo que aborrece los consonantes.
Usted tuvo la culpa, pues ya estoy harto
de sus botaratas.

PEDRO BARRANTES.



¿QUÉ OPINA USTED DE LOS AMANTES DE TERUEL?

Nuevo certamen de «Madrid Alegre»

MADRID ALEGRE invita á las señoras y señoritas españolas á que respondan la pregunta objeto de su nuevo certamen, llenando esta papeleta y remitiéndola al director en sobre abierto con un sello de un cuarto de céntimo si es de provincias y con uno de cinco céntimos si de Madrid.

¿QUÉ OPINA USTED DE LOS AMANTES DE TERUEL?

RESPUESTA

Doña (1)

(1) Sitio para la firma.

También convidó á los caballeros á que llenen y envíen esta otra:

¿QUÉ OPINA USTED DE LOS AMANTES DE TERUEL?

RESPUESTA

Don (1)

(1) Sitio para la firma.

Las contestaciones que, escritas en estas papeletas, se reciban des-

de hoy hasta el día 25 del corriente, se irán publicando en los números sucesivos de este periódico, y una vez publicadas todas, se procederá á elegir por votación las más ingeniosas.

Habrá

Veinticuatro premios,

de los cuales se adjudicarán:

doce

á señoras ó señoritas, en la forma siguiente:

Uno primero, consistente en un álbum de composiciones dedicadas á la agradada por conocidos escritores.

Uno segundo, que será un pequeño álbum de dibujos.

Dos terceros, que consistirán en suscripciones por un año á MADRID ALEGRE, y

Ocho cuartos premios, que serán colecciones de MADRID ALEGRE desde su primer número hasta el día en que se verifique la votación.

Otros doce premios

á caballeros, que consistirán:

El primero, en la plaza de director de una sección de MADRID ALEGRE, que se inaugurará al efecto, titulada *Miniaturas*, y en la que sólo se insertarán trabajos en prosa y poesías que no excedan de diez líneas.

El segundo en una suscripción perpetua á MADRID ALEGRE.

El tercero y cuarto en suscripciones por un año al mismo periódico, y

Los ocho restantes en colecciones de MADRID ALEGRE desde su primer número hasta el día en que se verifique la votación.

Conque

¿qué opinan ustedes de *Los amantes de Teruel*?

No tenemos espacio para publicar hoy *Boletín de la Asociación de la Juventud literaria española*; pero sepan ustedes que la Junta Directiva quedó elegida en la sesión del domingo.

La forman los señores Bonilla Franco, Presidente; Miranda y Motta, Vicepresidentes; Jiménez Moya, Secretario general; Guerra y Villegas, Secretarios 1.º y 2.º respectivamente; Campo Moreno, Tesorero, y Larribera, Capella, Rodao, Díez de Tejada y Brissa, Vocales.

Y hasta el número próximo.

Ya se ha publicado el primer tomo de los *Mil y un cantares*.

Lo que participo á ustedes para su conocimiento y efectos consiguientes.

A la vista tenemos un ejemplar del *Atlas conjugador de los verbos franceses*, de M. Charles Giezres. Es una obra indispensable para todo el que quiera aprender bien y pronto la lengua francesa.

Véase el anuncio.

Puesto que la suscripción á *MADRID ALEGRE* y *Valencia Cómica* combinados sólo cuesta 3 pesetas trimestrales, á todos ustedes,

Con gran seriedad propongo,
que ordenen su suscripción
y no compren el jabón
de los Príncipes del Congo.



Manolo.—Están bien hechas; pero no encajan en el periódico. Lo siento.

D. J. P. y U.—Madrid.—No sirve. Acompaño á usted en el sentimiento.

D. F. A.—Cáceres.—Digo á usted lo mismo que á *Manolo*.

D. R. G. F.—Barcelona.—Se hará lo que pide. Lo que envía no es publicable.

Mister Justo.—Tiene gracia, pero es muy incorrecta. Corríjala y se publicará.

Oulhé.—¡¡Inconsciente!!!

K. Landria.—Desengañese usted, los pájaros nunca harán buenos epigramas.

Perico el de las palas.—Efectivamente, la carta viene algo sucia; pero á pesar de eso, si la composición fuese buena, la publicaría.

D. F. B.—Logroño.—Cren usted que eso de declararse en verso á una joven ya no produce efecto.

D. G. M.—Madrid.—Yo no diré que los dibujos sean rematadamente malos, pero me parece que les falta poco. Si á esta circunstancia unimos la de que no están hechos en papel á propósito, vendremos en conocimiento de que no verán la luz pública, por lo menos en *MADRID ALEGRE*.

—¿Que si quedan aún cartas por contestar?

Sí, señoras, y no pocas.

GRAN SASTRERÍA DE U. RUBIO Y HERMANO

Esta acreditada sastrería acaba de recibir un gran surtido de géneros nacionales y extranjeros, propios de la estación, los cuales pone á disposición de su numerosa clientela.

2, CLAVEL, 2

ATLAS CONJUGADOR DE LOS VERBOS FRANCESES

FOR
M. CHARLES GLEIZES

PRECIO: 3 pesetas.

Indispensable á todos los que quieran aprender bien el idioma francés.

Pedidos á la casa editorial de D. José María Faquineto, Olivar, 6, principal, ó á D. Ricardo Alvarez, Ronda de Atocha, 15, Madrid.

NUEVA ACADEMIA DE CALIGRAFÍA DE R. HEREDIA

Reforma de letra en un mes.

Horas de clase: de 6 á 7 de la tarde.

HONORARIOS: 5 pesetas MENSUALES

Calle del Fúcar, núm. 18, 2.º derecha.

CHOCOLATES Y CAFÉS

DE LA

COMPañÍA COLONIAL

TAPIOCA, TÉS

37 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

DEPÓSITO GENERAL

CALLE MAYOR, 18 Y 20

MADRID

LA MARGARITA

EN LOECHES

Antibiliosa, antiescrofulosa, antisifilítica, antiherpética y muy reconstituyente.

Treinta y siete años de uso general y favorable.
Depósito central:

Jardines, 15.—Madrid.

EN CARABANCHEL

Amueblado ó sin amueblar se alquila el piso principal de la casa núm. 6 de la calle de Madrid.

Dirigirse á esta Administración.

*magnesia Villegas
Granular Efervescente
Frasco 5 reales
Plaza del Angel 16. Parí.*

DOCTOR MORALES

39.—Carretas.—39.

Pastillas y píldoras azoadas.

Tosas, catarros, asma.

Píldoras Lourdes.

Purgantes, depurativas.

Tónico-genitales.

Debilidad, impotencia.

Café nervino medicinal.

Jaquecas, epilepsias, etc.

Principales boticas y droguerías.